

# NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES EN MOVILIDAD

Escuchando sus voces: Testimonios de miedos, esperanza y resiliencia

OIM / 2018

La migración de niñas, niños y adolescentes (NNA) en las Américas es cada vez más prominente; los NNA migran junto a sus familias, separados o, incluso, no acompañados. De acuerdo con Naciones Unidas, para 2020, el número de migrantes internacionales a nivel mundial era cerca de 281 millones de personas, de los cuales 36 millones eran NNA (UNICEF, 2021). De estos, 3,6 millones (10%) se encontraban en América Latina y el Caribe y cerca de 4 millones (11%) en América del Norte (UNICEF, 2021). Respecto al desplazamiento forzado transfronterizo infantil, entre 2010 y 2023, el número mundial de NNA solicitantes de asilo y refugiados pasó de 18,8 millones a 47,2 millones (UNICEF, 2024).

En las Américas, los NNA migrantes enfrentan diversas situaciones de riesgo y violaciones a derechos humanos que aumentan su situación de vulnerabilidad en los países de origen, tránsito, destino y retorno. La pobreza, desigualdad, conflictos armados, inseguridad alimentaria, así como también desastres naturales e impactos del cambio climático, se encuentran entre las principales causas de migración. Estas dificultades fuerzan a muchas familias a migrar buscando seguridad y oportunidades. Sin embargo, a lo largo del proceso migratorio, que comienza con las causas que los llevan a migrar, pasando por las situaciones a las que son expuestos durante el trayecto migratorio en países de tránsito y acogida, los NNA se encuentran con sistemas que no están preparados para responder y atender sus necesidades específicas.

A pesar de las terribles situaciones que tienen que atravesar, las niñas y niños siguen viviendo su niñez. Tienen deseos: quieren ser bomberos, policías, médicos, astronautas o veterinarios. También comparten las mismas necesidades básicas, como ir a la escuela, recibir vacunas, jugar y ser protegidos. Los esfuerzos que están siendo realizados por gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y cooperantes para atender y responder a sus necesidades son positivos, pero insuficientes. Para que puedan cumplir sus sueños es necesario que los Estados prioricen la garantía de acceso a la educación y a la salud física y mental de calidad, a través de políticas adecuadas e intervenciones sistémicas. Las niñas y niños deben ser protegidos del abuso; su tránsito e integración debe ser facilitado y no dificultado.

**A pesar de las terribles situaciones que tienen que atravesar, las niñas y niños siguen viviendo su niñez. Tienen deseos: quieren ser bomberos, policías, médicos, astronautas o veterinarios. También comparten las mismas necesidades básicas, como ir a la escuela, recibir vacunas, jugar y ser protegidos.**

## ¿QUÉ DICEN LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS MIGRANTES? ¿QUÉ LES DUELE? ¿QUÉ SUEÑAN?

El Diálogo Interamericano, con el apoyo de Save the Children México, realizó visitas a tres albergues en los que se hospedan niñas, niños y familias migrantes. Allí conversaron con ellos sobre el acceso a la educación, a la salud, sobre sus miedos y su futuro. El objetivo fue darle un espacio a las niñas y niños en movilidad en el que pudieran expresar su voz y contar sus experiencias migratorias.

Las niñas y niños sueñan con ir a la escuela, pero muchas veces no pueden hacerlo. Oportunamente, diversos actores de la sociedad civil y organismos de cooperación ofrecen oportunidades de educación a través de instancias educativas en los albergues. Sin embargo, el acceso a la educación debiera estar garantizado para todos los niñas y niños migrantes y no depender de la existencia de un albergue en algún punto de su trayecto migratorio. Los aportes de organizaciones no estatales en ofrecer este tipo de apoyos son muy valiosos y deberían multiplicarse, pero no pueden ser la única o principal forma de acceder a instancias educativas ni espacios de juego.

El juego es un componente estructural en el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes; a través de este interactúan con el entorno, se relacionan con el mundo, con otras personas y con la naturaleza, además fortalece su capacidad imaginativa. Para los niños migrantes es particularmente importante. Como cuentan quienes trabajan en los albergues:

***“Los niños valoran el hecho de que aquí aprenden y juegan. El juego les permite convivir con otros niños y niñas. Y aunque quizás no comprendan completamente su situación migratoria o por qué están ahí, el juego les proporciona conocimientos y herramientas que les ayudan a pasar un mejor tiempo en los albergues”.***

A pesar del enorme valor que tienen estos espacios de juego y aprendizaje, permitiéndoles a las niñas y niños no solo seguir aprendiendo y jugando, sino también atravesar mejor la situación por la que están pasando, estas oportunidades de educación no formal, no garantizan el derecho a la educación y generan desigualdades frente a aquellos niños que tienen acceso a la educación formal, agravando aún más el futuro de la niñez migrante.

***“Mi hija va a la escuela del albergue, la inauguraron hace poco, pero no es realmente una escuela, pues no dan un certificado. Solo sirve para repasar lo que ella ya sabe”.***

Además, al querer inscribir a sus hijos en la escuela, las familias migrantes deben enfrentarse a diversas barreras de tipo administrativo, falta de información, así como diversas formas de discriminación, xenofobia o racismo por parte del sistema escolar.

***“La población migrante decide no acercarse a servicios gubernamentales porque tiene miedo a ser deportada. Por ejemplo, nos enfrentamos a que directores o docentes tienen un rechazo hacia la población que se encuentra en movilidad. En ocasiones, hemos tenido que sensibilizar a los docentes para que realicen las inscripciones” (trabajadora de un albergue).***

Para niñas, niños y adolescentes migrantes acceder a la escuela no es solo un derecho, es una forma de recuperar sus rutinas, un espacio seguro y, sobre todo, una forma de integrarse en la sociedad y las comunidades de acogida. Garantizar el acceso a la educación de calidad para la niñez migrante es crucial para fomentar la equidad en la sociedad.

Es necesario que los gobiernos garanticen el acceso equitativo a la educación, eliminando las barreras legales y administrativas que impiden o limitan su acceso a estos servicios, asegurando que sean accesibles, inclusivos y culturalmente apropiados. Además, capacitar al personal que brinda servicios educativos, y destinar esfuerzos a trabajar sobre las diversas formas de discriminación, xenofobia o racismo que abundan hacia las personas migrantes.

***“Siempre me da miedo enfermarme porque no sé si habrá alguien que me cuide”.***

***“A los albergues vienen doctores que nos pueden curar”.***

Quienes trabajan en los albergues también cuentan que para atender la salud de la población migrante, a falta de políticas estatales, deben recurrir a todas las opciones:

i. Llevar médicos a los albergues:

***“La población migrante decide no acercarse a servicios gubernamentales porque tiene miedo a ser deportada. Por ejemplo, nos enfrentamos a que directores o docentes tienen un rechazo hacia la población que se encuentra en movilidad. En ocasiones, hemos tenido que sensibilizar a los docente para que realicen las inscripciones” (trabajadora de un albergue).***

ii. Hacen acuerdos con el hospital de la zona:

***“Tenemos un acuerdo con el Hospital Infantil de las California, entonces cuando tenemos ya un grupo de nueve personas lo que hacemos es acudir y nos brindan servicios totalmente gratuitos y nos brindan un pasaporte de la salud y una vez que pasamos por consulta general, pues ya también nos pueden dar citas para algunas especialidades, no si de repente es algo del estómago, de los ojos, el dentista”.***

iii. Y recurren a instancias privadas:

***El sistema de salud en México tiene muchos retos para poder cubrir de manera adecuada las necesidades médicas. Entonces acudimos a la consulta privada o, si es posible, lo hacemos a través del hospital infantil de California”.***

Los migrantes también sufren situaciones de maltrato y discriminación. Una madre embarazada relató que, después de cruzar la selva, fue al hospital. Allí, el médico le preguntó cuántos meses tenía de embarazo, y ante su respuesta de seis meses, decidió realizarle una cesárea:

***“Lloré mucho. El trato que recibí en el hospital fue hostil y, aunque yo no hablaba español, entendía las cosas malas que decían de mí”.***

Al igual que ocurre con el acceso a la educación, la sociedad civil y los organismos de cooperación llevan a cabo diversas acciones para atender la salud de la niñez migrante y de las mujeres embarazadas, ya sea proporcionando atención directamente o gestionando servicios a través de centros de salud pública o instancias privadas. Sin embargo, para que los niños se sientan seguros en términos de su salud física y se respete su derecho a la salud, es esencial que el sistema de salud garantice el acceso a los servicios necesarios en igualdad de condiciones con los demás niños y madres.

Además, los gobiernos deben fortalecer las políticas de salud que promuevan la inclusión de niñas y niños migrantes y refugiados, enfocándose en el respeto a sus derechos humanos y en el interés superior de la infancia. Esto implica no solo mejorar el acceso a la atención médica, sino también asegurar que los servicios de salud sean culturalmente sensibles, accesibles y adaptados a las necesidades específicas de estas poblaciones vulnerables.

Dejar sus países, ya sea solos o acompañados, es en sí mismo una experiencia dura. Si a eso se suma los enormes peligros a los que están expuestos y las experiencias traumáticas que viven, se hace urgente atender también la salud emocional de los niños para ayudarlos a paliar el terrible impacto que puede tener, por ejemplo, cruzar la selva.

***“La de Colombia no es tan fuerte, pero si hay que pasar ríos, hay que caminar bastante y hay que pasar unas subidas que les dicen las ‘mellas’. Cuando llegamos a Panamá fue más peligroso, había que subir montañas, pasar los ríos y las corrientes estaban fuertes. Yo me estaba ahogando cuando íbamos pasando uno, pero mi mamá no me soltó. Me agarró fuerte para que no me llevara la corriente. También hay una montaña que le dicen la llorona, que es la montaña***

*más peligrosa, hay que pasar pegadito, pegadito y ahí si se ven muertos. Nosotros no los veíamos, pero olía muy feo. Una mujer haitiana tenía el pie partido, y no se la habían comido los animales, estaba recién muerta. También nos tropezamos con un esqueleto”.*

Es crucial que los gobiernos desarrollen e implementen programas de apoyo psicosocial para ayudar a las niñas, niños y sus familias a manejar el estrés y los traumas del proceso migratorio, promoviendo su bienestar emocional y psicológico. Así mismo, es esencial capacitar al personal que brinda servicios de salud física y mental para que atiendan las necesidades de niñas y niños migrantes y refugiados de manera sensible y eficaz. A pesar de las situaciones que atraviesan, los niños tienen expectativas y objetivos para su futuro, sueñan con estudiar y cambiar sus vidas.

*“Me ha gustado el camino porque es para una nueva vida que, en verdad, la necesitan muchos migrantes y a veces no me ha gustado, pero hay que aguantar y hay que ser fuertes”.*

*“Yo quiero llegar a los Estados Unidos con mi tía y estudiar, ya cuando cumpla la mayoría de edad, poder trabajar”.*

*“Yo quiero dedicarme a la mecánica... Bueno, mi meta es llegar a Estados Unidos con mi papá”.*

*“Yo quiero ser policía y que si un ladrón roba, yo lo atrapo y lo pongo en la cárcel”.*

*“Yo quiero ser abogada”.*

*“Yo quiero ser doctora y curar a las personas cuando más lo necesitan”.*

*“Mi sueño es ser veterinaria... cruzar para el otro lado, estudiar y cuando tenga la mayoría de edad, poder trabajar para tener un buen futuro”.*

Las niñas y niños son resilientes y, a pesar de todo, siguen teniendo ganas de crecer y convertirse en ciudadanos que contribuyen a sus sociedades.

La migración es una fuerza positiva para el desarrollo, contribuye al crecimiento económico, la diversidad cultural y la innovación en las sociedades de origen y destino. Aporta talentos, habilidades y perspectivas diversas, los migrantes ayudan a fortalecer las economías locales, cubren vacantes laborales y promueven el intercambio intercultural, entre muchas otras cosas. Ignorar lo anterior es moralmente reprochable y además altamente ineficiente. Ignorarlo es perder una enorme oportunidad de tener un mundo mejor.

¿Cómo hacemos posible que los niños migrantes cumplan sus sueños? Para que los niños migrantes sigan siendo niños y puedan cumplir sus sueños, las personas adultas deben cumplir sus obligaciones.

Los Estados suscriptos a diversos instrumentos internacionales de derechos humanos tanto del Sistema Universal de Protección de los Derechos Humanos, como del Sistema Interamericano de Derechos Humanos, han asumido obligaciones en cuanto a la protección e integración de la niñez y adolescencia migrante en las Américas.

Es necesario que los gobiernos lleven adelante acciones concretas que permitan garantizar el acceso equitativo y de calidad a la salud y la educación de los niños y niñas migrantes. A tal fin, la coordinación intersectorial e internacional es indispensable para unir esfuerzos y recursos que garanticen este derecho. Por su parte, **la sociedad, en su conjunto, debe empezar a mirar a la niñez migrante como lo que realmente es: los doctores que nos curarán el día de mañana, los policías que nos protegerán, las abogadas que nos defenderán.**

Cumplir los sueños de la niñez migrante, no es solo una obligación ética y jurídica, sino que es la manera de construir un futuro más próspero y equitativo para todos. Es un compromiso con la humanidad, la justicia y el desarrollo sostenible que no podemos ignorar.

## UNA COLABORACIÓN DE:



A l d e A  
santiago

## CON EL APOYO DE:





---

Diálogo Interamericano  
1155 15th Street NW, Suite 800  
Washington, DC 20005  
[education@thedialogue.org](mailto:education@thedialogue.org)  
[thedialogue.org/education](http://thedialogue.org/education)